

# EUSKAL IZENORDE ZARRAK LAZARRAGA'N LOS VIEJOS PRONOMBRES EUSKÉRICOS EN LAZARRAGA

Continuación de los trabajos publicados en la revista *FLV* (1)

Recientemente se ha descubierto un manuscrito euskérico de Juan Pérez de Lazarraga escrito hace cinco siglos. Se ha dicho de él que es un testimonio extraordinario para el estudio de la evolución del euskera. Pues bien, además de otras variantes más modernas, se atestiguan en él los siguientes **pronombres personales**:

Para 1ª persona del singular 'yo': pag. 14, 23, 27, 39\*, 44, *ne-ur-c*, p. 23, *ne-ur*, p. 24, *ne-ur-cheau*, p. 30, *ne-ur-gaz*,

Para 2ª persona del singular 'tu': pag. 43, *e-ur-c*.

Para 1ª persona plural 'nosotros': p.21, *gue-ur-cheoc*, p. 28\*, *gue-ur*.

Para 2ª persona plural 'vosotros' (acepción antigua): p.14\*, 31, *çe-ur-c*, p. 30\*, *çe-ur-gana*, p.32\*, *çe-ur-ganic*, p.41\*, *çe-ur*.

No se debe entender necesariamente que sean intensivos, en origen, aunque integren la partícula **-ur-** puesto que para dicha función tenemos *neuroni/neroni*, *eurori/erori*, *geuroni/geroni*, *zeurori/zerori* y sus variantes *nihaur*, *ihaur*, *guhaur*, *zuhaur*. Rogamos repasen nuestro artículo "Los pronombres en euskera" publicado en la revista *FLV-87*. Tampoco parecen intensivos por el sentido de las frases de Lazarraga. Si se argumenta que son intensivos por la partícula **-ur-** habrá que admitir igualmente que son intensivos *a-ur*, *or-i* (< *a-ur-i*), *ir-ur*, *la-ur*, etc., porque parece que se trata del mismo sufijo.

En el artículo citado anteriormente, pag. 248, proponíamos que los pronombres personales originales y primitivos tuvieron que ser: *ne-ur*, *\*e-ur*, *\*ge-ur*, *ze-ur*. Hace treinta y cinco años que gestamos esta hipótesis por una sucesión de deducciones y concatenaciones lógicas y sin conocer, en aquel momento, testimonio alguno de la existencia de ninguno de dichos pronombres.

---

(1) "El origen pasivo de la conjugación euskérica", *FLV*, 86, 2001 ; "Los pronombres en Euskera", *FLV*, 87, 2001 ; "La forma pasiva de *\*Ditza + U > Ditu*", *FLV*, 89, 2002 ; "La forma pasiva de *\*Zitzan + U > Zituen*", *FLV*, 91, 2002 ; "La forma pasiva de *\*Ditza + (U) + N > Ditzan*", *FLV*, 92, 2003.

Para cuando redactamos el repetido artículo para *FLV-87*, (2001), y tal como se indica en el mismo, hallamos *ne-ur* en Iztueta, *ne-ur-k* y *ze-ur-k* en Axular. Igualmente, en el Dicc. de Larramendi, *ne-ur* y *ne-ur-k*. También Van Eys señalaba *ne-ur-k* de Pouvreau. Posterior a su edición hallamos *ze-ur* en Undiano y Ondarra y *ze-ur-k* en Mitxelena e Iztueta. Por desgracia, nunca vimos rastro alguno de *\*e-ur* y *\*ge-ur*, por lo que estos dos últimos quedaron con su asterisco correspondiente.

He aquí, ahora, que el providencial manuscrito de Lazarraga confirma y completa los citados pronombres personales primitivos, porque, además de repetir los anteriormente registrados, atestigua *e-ur-c* y *gue-ur*, por primera y única vez. Se confirma y prueba nuestra hipotética reconstrucción interna de los **pronombres personales**..

Veamos, asimismo, diversos **pronombres intensivos** que registra Lazarraga:

Para 1ª persona singular 'yo mismo':

(1ª variante): p.3, 42\*,49\*, 50, *ne-ur-onec*, p. 25\*, *ne-ur-oni*, p.42\*, 46, *ne-ur-onen*.

(2ª variante): p. 23, 27, 29, 31, 36, 41\*, *ne-ur-au*

(3ª variante, la más interesante): p. 36, *ne-ur-au-ni*, *ne-ur-auni*, *ne-ur-au ni*

Para 2ª persona del plural antiguo 'vosotros mismos':

p.11\*, 13\*, 20\*, 32, *çe-ur-ori*, p. 16\*, 47, *çe-ur-orrec*.

En la misma revista *FLV-87*, p. 253, propusimos también los pronombres **intensivos** originales y primitivos y sus posteriores evoluciones. Se decía, como ejemplo, que el intensivo de la primera persona singular, original y primitivo, resultaba *\*neur – aur-neur* y que su primera evolución debió ser a *\*neur – aur-ni*. Es formidable que sepamos hoy que Lazarraga, hace 500 años, en la pag. 36 de su escrito, tenía registrados *neurau-ni*, *neurau-ni* y *neurau ni*, con tres matices distintos en la aglutinación de *-ni* final. Es de suponer que no se negará que la forma que en su día propusimos, *\*neur – aur-ni*, como resultado de una primera evolución, es exactamente igual a la atestiguada por Lazarraga *neur-au-ni*. Sólo falta la *-r* de *aur*, pérdida que también se manifiesta entre *haur* 'esto', usado al norte de los Pirineos y la moderna *au* al Sur.

Por tanto, así como proponíamos que una forma como el intensivo *neur-rauni* de Lazarraga procedía de una anterior original *\*neur – aur-neur*, los primitivos de los intensivos de otras personas debieron proceder igualmente de *\*eur – aur-eur*, *\*geur – aur-neur*, *\*zeur – aur-eur*. Todos ellos integran un conjunto debidamente atestiguado como: *neur-auni* (de Lazarraga) y *neur-oni*, *eur-ori*, *geur-oni*, *zeur-ori*, que se pueden leer en muchos autores de textos vascos.

Por lo expuesto, Lazarraga corrobora nuestras hipótesis sobre los pronombres **personales** e **intensivos**. Por desgracia, no hemos hallado en él ningún testimonio que nos ayude a demostrar nuestras teorías sobre la formación original de los **pronombres demostrativos**. De todos modos, con apoyo de las combinaciones formadas con los personales e intensivos inte-

rrelacionados entre sí, confirmados por Lazarraga y el inestimable testimonio de Landuchio, también autor del viejo euskera bizkaino-alavés como aquél, se supone que nos es lícito proponer la formación primitiva de los **pronombres demostrativos**.

Como cuestión previa, procede averiguar qué protagonismo tiene o tuvo la partícula **-ur** en la formación y desarrollo de los pronombres porque se presenta profusamente como parte aglutinada de ellos. Veamos unos ejemplos:

#### En pronombres personales

*ne-ur, ne-ur-k, ne-ur-e, ne-ur-i, ne-ur-ez, etc. ; e-ur-k, e-ur-e, e-ur-i, etc. ; ge-ur, ge-ur-e, ge-ur-i, ge-ur-ez, etc. ; ze-ur, ze-ur-k, ze-ur-e, ze-ur-i, ze-ur-ez, etc. ; be-ur-ek, e-ur-ek, be-ur-e, be-ur-en, e-ur-eri, etc.*

#### En pronombres demostrativos y derivados

*ha-ur, ka-ur ; a-ur-i, a-ur-ek, a-ur-eri ; ur-a, ur-ak, a-ur-a ; a-ur* ‘he ahí’ (>or)

#### En pronombres intensivos

*ne-ur-oni, niha-ur, ne-ur-ok, ne-ur-onen, etc e-ur-ori, iha-ur, e-ur-orri, etc ge-ur-oni, ge-ur-ok, ge-ur-or, guha-ur, etc. ze-ur-ori, ze-ur-orrek, ze-ur-orren, etc. ; bera-ur, bera-ur-k, be-ur-onez, e-ur-oenez, etc. ; be-ur-or, be-ur-orrek, be-ur-eren, e-ur-oi, etc. ; be-ur-a, e-ur-ak, be-ur-ak, etc.*

Son formas tomadas de los más diversos autores y de todos los dialectos. Demasiados

“testimonios” para afirmar que la **-r** de **-ur** sea eufónica como tantas veces se ha dicho. Es algo más importante y profundo. Es una radical euskérica aglutinada a los pronombres. ¿Puede ser la misma **-ur** de *ir-ur, la-ur*, como decía Van Eys?

Todo ello nos lleva a proponer la muy probable existencia primitiva del demostrativo \***a-ur**. Véase p. 250 y sig. del núm 87 de *FLV*.

Van Eys decía que el demostrativo de tercer grado Biz. **a** es el más antiguo y que procede de **ar**. Ahora podemos decir, con más datos que nunca, gracias a Lazarraga, que a su vez **ar** viene de una original \***a-ur**, integrando la partícula **-ur**. Esto se prueba, en primer lugar, por lo que acabamos de ver en los ejemplos expuestos, puesto que todos los pronombres **personales, demostrativos e intensivos** presentan dicha **-ur**. Por tanto, ¿por qué no también la base de los demostrativos \***a-ur** > **ar** > **a**? Su traducción sería “ello/aquello” del castellano

Pero, sobre todo, hemos visto y comprobado que **a-ur** interviene en multitud de casos. Es el actual demostrativo absoluto de primer grado, se presenta también en el segundo grado, *a-ur-i* > *ori*, prácticamente está asegurado que interviene en la composición de los primitivos intensivos como \**neur-aur-neur*, etc. y ahora intentaremos probar su participación en los primitivos **demostrativos** y sus evoluciones.

Qué son los demostrativos “**esto, eso, ello/aquello**” del castellano? Son “**algo**” que está cerca “**del yo**”, “**del tu**” y **lejos de ambos** respectivamente.

Por tanto, *\*a-ur*, por sí sólo, al principio únicamente señalaría “algo”, en oposición a *\*beur*, persona, pero indicaría una ubicación indefinida, es decir, sin ningún matiz de graduación. En consecuencia, si queremos señalar “algo” que está cerca “del yo” se añade el **pronombre personal *ne-ur*** ‘yo’ y tenemos *\*aur-neur*, y si se trata de indicar que está cerca “del tu” se añadirá el **personal *e-ur*** ‘tu’ y resulta *\*aur-aur*. Cuando ese “algo” no está “**ni conmigo ni contigo**” se deja *\*a-ur* tal como está sin ninguna modificación ni definición y asume las funciones de **ello/aquello**.

Según esto, obtenemos *\*aur-neur*, *\*aur-aur* y *\*a-ur* como los tres pronombres **demonstrativos originales**. Pero como el personal *neur* evolucionó a *neu > ni* y *aur* a *eu > i*, igualmente *aur-neur > aur-ni*, *aur-aur > aur-i*. Ya se dijo que *\*a-ur > ar > a*.

Dichos demostrativos, citados como originales, se formaron antes de las evoluciones de *neur*, *aur* a *ni*, *i*, porque sus nominativos activos son ***onek***, de *au(r)-ne(ur)k* y ***orrek*** de *aur-e(ur)k*. (De paso, ***orrek*** demuestra, sin ninguna duda, que ***aur*** es el original primitivo de ***ar > a***). Si la formación de los demostrativos hubiera ocurrido después de la evolución de *neur*, *aur* a *ni*, *i*, hubieran producido los nominativos activos ***\*onik***, ***\*orrik***, como ***nik***, ***ik***.

Para confirmar todo lo que vamos exponiendo, se proponen a continuación algunas evoluciones de estos originales a los demostrativos actuales. Se ven muy claramente en formas de genitivo y dativo:

#### En genitivos:

<i>*aur - neur + en</i> ,	(marca de genitivo de demostrativos y de no personales).
<i>*o r - ne r - en</i>	posible etapa intermedia
<i>*au - ne r - en</i>	variante de otra posible etapa intermedia
<i>o - ne r - en</i>	testificado por <b>Landuchio</b>
<i>o - ne - n</i>	actuales <i>onen</i> , <i>unen</i> , <i>unein</i> , Biz. <b><i>aunen</i></b>
	La variante del Biz. <b><i>aunen</i></b> justifica la intermedia <b><i>*au-ner-en</i></b>
<i>*aur - eur + en</i> ,	(marca de genitivo de demostrativos y de no personales).
<i>*aur - e r - en</i>	posible etapa intermedia
<i>or - e r - en</i>	testificado por <b>Landuchio</b>
<i>or - e - n</i>	actuales <i>orren</i> , <i>orrein</i> , Biz. <b><i>aurren</i></b>
	La variante del Biz. <b><i>aurren</i></b> justifica la intermedia <b><i>*aur-er-en</i></b>
<i>*aur - Ø + en</i> ,	(marca de genitivo de demostrativos y de no personales)
<i>a r - - en</i>	actual <i>aren</i>

#### En dativos:

<i>*aur - neur + i</i> ,	(marca común de dativo)
<i>*o r - ne r - i</i>	posible etapa intermedia
<i>au - ne r - i</i>	actual <b><i>auneri</i></b> variante del Biz.
<i>o - ne r - i</i>	actual Biz. <b><i>oneri</i></b> , más antiguo que

<b>o - n - i</b>	actual <i>oni</i> más moderno(y dicen que más antiguo)
<b>*aur - eur + i,</b>	(marca común de dativo)
<b>aur - e r - i</b>	actual <b>aurreri</b> variante del Biz.
<b>o r - e r - i</b>	actual Biz. <b>orreri</b> , más antiguo que
<b>o r - - i</b>	actual <i>orri</i> más moderno(y dicen que más antiguo)
<b>*aur - Ø + i,</b>	(marca común de dativo)
<b>a r - - i</b>	actual y viejo <i>ari</i> . <b>Areri</b> , también muy usado sobre todo en Biz. nació por analogía con <b>oneri</b> y <b>orreri</b>

Obsérvese el demostrativo, en genitivo, propuesto como original **\*aur-neur-en**, cómo pudo evolucionar, sin ninguna violencia, a **o-ner-en** de Landuchio. Igualmente, su compañero **\*aur-eur-en** evolucionó de la forma más natural a **orrer-en** de dicho autor. Del mismo modo, podríamos repetir las mismas explicaciones para los dativos **\*aur-neur-i** que nos ha llegado como Biz. **au-ner-i** > **o-ner-i** y **\*aur-eur-i** como Biz. **aur-er-i** > **orreri**

Obsérvese que los demostrativos eran **indefinidos** en origen. La declinación general indefinida presenta genitivos como *mendi-r-en*, *seme-r-en*, etc., lo mismo que dativos como *mendi-r-i*, *seme-r-i*, etc. ¿Es posible que dichos sufijos provengan por analogía con los demostrativos indefinidos **oner-en**, **orrer-en**, **ar-en** y **oner-i**, **orreri**, **ar-i**?

Otra prueba de que fueron indefinidos son los testimonios de los intensivos como *neur-oni*, con el demostrativo **oni** en singular y *geur-oni* en plural. Lo mismo se puede decir de *eur-ori* y *zeur-ori*, singular y plural al mismo tiempo.

Por otra parte, el demostrativo original propuesto **\*aur-neur** 'esto' nos prueba que una misma y única palabra haya evolucionado a **au(r)** del nominativo absoluto y **onek** del activo. El primero se dejó *neur* por el camino y el activo evolucionó a *au(r)-ne(ur)k* > Biz. **au-ne-k** > común **onek**. El demostrativo de segundo grado *ori* confirma, aún más claramente, lo expuesto para el anterior, porque **\*aur-eur** > **\*aur-eu(r)** > Biz. **aur-i** > común **or-i** como pasivo y **\*aur-e(ur)-k** > Biz. **aur-e-k** > común **or-e-k** como activo.

Por todo lo expuesto, se supone que los viejos demostrativos Biz. **oneri** y **orreri** merecían más atención por parte de los vascólogos, desde siempre, y no prescindir de ellos, al menos sin estudiarlos a fondo, posicionándose a favor de las formas más modernas no Biz. **oni** y **orri**, afirmando que son más antiguas sin presentar prácticamente ningún argumento para ello. Igualmente, al crear el batua en base al "Gipuzkera osotua" hubo una buena oportunidad para tomarlos en cuenta y "completar" el batua con formas Biz. más antiguas usadas por la mitad aproximada de euskaldunes.

Por otra parte, los demostrativos, especialmente el de tercer grado, se usan como artículo determinado. Schuchardt, "El vascuence y la lingüística", 557, indica que la aparición del artículo en vasco ha sido favorecida por el existente en romance. Mitxelena, "FHV", 381, dice que el artículo determinado vasco, que procede, como en romance, de un demostrativo, no se ha formado hasta fecha muy reciente. Lafitte, "La obra de L. Mitxelena", 324, que el artículo **-a** se nos presenta antes del año mil.

Actualmente "se usan" como demostrativos de tercer grado **bera** y **a** en Biz. y **ura** en el resto. Se dice que **bera** es intensivo y **ura** no. Sostenemos

que **ura** procede de **aura** o de **beura**, con más probabilidades de este último. Por lo tanto, **bera** se compone de **ber** seguido del demostrativo **a**, igualmente, **ura** es **ur** más el demostrativo **a**. Por tanto, los dos son intensivos o ninguno de ellos. No existen argumentos para afirmar que uno es intensivo y no el otro. Pero, casualmente, aquí también, se le atribuye al Biz. la peor parte, perjudicándole gratuitamente.

Hasta que los artículos no fueron usados y puesto que los demostrativos eran indefinidos, cómo se distinguían el singular y el plural? Tal vez por la diferente acentuación como ocurre hoy mismo en Biz? De todos modos, si la **-a** final de **ur-a** y **ber-a**, se interpreta como demostrativo serán intensivos. En caso contrario, si se usan como artículo, no deberían ser intensivos como cualquier otra palabra como **gizon-a**, **mendi-a**

De otro lado, se propone que los genitivos **oneren**, **orreren**, **aren**, son también locativos como señalaron Lacombe, Astarloa, Irigoien, Mitxelena. Como rastro de ello tenemos **baten**, **ondoren**, etc.

Llegados aquí, regresemos con los pronombres personales para decir que todos ellos se han presentado con la vocal **-e-** tras la marca personal. En origen pudo haber alguna otra vocal en cualquiera de ellos, pero tal vez por ser la **-e-** la vocal más repetida la adoptaron todos por analogía.

Los pronombres personales destinados a reflejar el singular **neur**, **eur**, evolucionaron a **ni**, **i** como etapa final, en tanto que los plurales **geur**, **zeur** han dado **gu**, **zu**.

Igualmente, y esto es importante, una característica especial de los genitivos de los personales es la carencia de la **-n** final de otras palabras: **neur-e**, **eur-e**, **geur-e**, **zeur-e**. Ciertamente se han hallado genitivos de algunas otras pocas palabras sin dicha **-n** final pero suponemos que no altera nuestra argumentación. Según algunos vascólogos todos los genitivos terminaban en **-n** pero los personales la perdieron. Según otros, no existió dicha **-n** en origen pero la adoptaron todos los genitivos menos los personales. Lo que nos interesa constatar es que los genitivos de los **pronombres personales** se distinguen del resto precisamente por no llevar la repetida **-n** final.

Asimismo, los pronombres personales son indefinidos en sí. **Neur** es singular por su significado y no puede ser plural y **geur** que representa el plural no puede ser singular. Lo mismo ocurre entre **eur** y **zeur**.

En cuanto a los pronombres intensivos, tratados más arriba, veamos cómo fueron las secuencias de su origen y se podrá observar cómo se relacionan y combinan entre sí los distintos pronombres:

1º. Se crearon los **pronombres personales**: **neur**, **eur**, **geur**, **zeur**.

2º. Se crearon los **demostrativos** graduativos con ayuda de dichos personales combinados con **\*aur** que significaba "cosa": **\*aur-neur**, **\*aur-eur**, **\*aur**, que evolucionaron a **oni**, **ori**, **a** respectivamente. Los personales plurales **geur**, **zeur**, no formaron otros demostrativos porque era innecesario y además no tenía sentido.

3º. Se obtienen los **intensivos** combinando los nominativos de los personales y de los demostrativos: **\*neur – aur-neur**, **\*eur – aur-eur**, **\*geur – aur-neur**, **\*zeur – aur-eur**, que evolucionaron a **neuroni**, **eurori**, **geuroni**, **zeuro-ri**. Decimos que **\*neur – aur-neur**, **\*eur – aur-eur**, etc. son los originales y no **\*neur – aur-ni** (prácticamente igual a la forma **neur-au-ni** de Lazarraga) **\*eur – aur-i**, etc., por las mismas razones aducidas líneas atrás para los demostrativos **\*aur-neur**, **\*aur-eur**, que produjeron los nominativos activos **au(r)-**

**ne(ur)k** > Biz. **aunek** > común **onek** y **aur-e(ur)k** > Biz. **aurrek** > común **orrek**, lo que prueba que se crearon antes de la evolución de **neur** a **ni**. En los intensivos tenemos los activos **neur-onek**, **eur-orrek**, etc. con la parte final exactamente igual a los demostrativos.

Existen en Iparralde las variantes: **ni-haur**, **i-haur**, **gu-haur**, **zu-haur**. Se componen de los nominativos de un personal y de un demostrativo, lo cual quiere decir que se crearon cuando aún se retenía en la memoria con qué palabras estaban compuestos los intensivos.

En conclusión, se puede decir que todos los pronombres forman un conjunto simple y completo donde todos ellos están relacionados entre sí, con las combinaciones adecuadas, ofreciéndonos un sistema coherente cuyo balance queda completamente cuadrado.

### Un “genitivo” excepcional. Se trata del personal: **ENE** = mi, mío.

Es posible que alguien no admita los argumentos expuestos hasta ahora porque parece que existe una contradicción con el citado genitivo. Y al contrario, si se admiten, ¿cómo se explica el genitivo **ene** considerado como el más antiguo?.

Veamos algunas de las propuestas que se han hecho para la explicación de este vocablo.

Van Eys, “*Grammaire...*”, 98, se pregunta cuál es el nominativo de *ene* y que no tiene forma de genitivo.

Zamarripa, “*Gramática*”, 59, que *ene* se usa como vocativo.

Alfonso Irigoien, que tan buenos trabajos ha presentado sobre los pronombres, señala en “*Euskera*”, 1978, 727, que *ene* es el más antiguo de todos y que *ni* pudo ser forma de dativo trasladado a nominativo como en *neroni*. En el artículo, “*Haur ola zirola*” publicado en “*IKER-1*”, 1981, 390, que *ene* < \**en* + *e* y el dativo *eni* < \**en* + *i* y reitera que son los más antiguos. Que *niri* < *ni* + *ri*, dativo, es doblete de *eni*.

Lafon, “*IKER-11*”, 661, que *ene* es un genitivo anormal

Ibon Sarasola, “*IKER-6*” 454, que *ene* es genitivo de *ni* en todos los textos antiguos desde Bizkaia a Zuberoa. Que *neure* era su variante intensiva que parece que desapareció, menos en Biz., dialecto en el que se convierte en genitivo del nuevo *neu*. Que *ene* no se pierde en ningún dialecto aunque se usa más en Iparralde que en Egoalde, pero aquí en vocativos como “*ene alaba maitea*” y en expresiones como *ai, ene ! ene, bada !*, etc.

R. de Rijk “Anejos ASJU-XLIII”, “*De Lingua Vasconum: Selected Writings*”, 160, que los dialectos Gip. y Biz. han reemplazado totalmente el viejo pronombre posesivo no enfático *ene* por la forma *ner*e ó por su analógico *nire* formado desde *ni*. De todos modos, manifiesta que se usa en exclamaciones como *ene Jainkoa !* “my God !”, *ene ama !* “my mother !”, *ai ene !* “oh my !”. Que en dialectos norteños se usa en todos los contextos.

Azkue, “*Morf. I*”, 327, dice que la variante *eni* “a mí” es curiosísima y al parecer muy antigua. En “*Morf. II*”, 435, que *en*, sinónimo de *ni*, es tema de declinación sin ser paciente. Que no se dice *en naiz* por *ni naiz*, tampoco *enek* por *nik*. Que se usa mucho en Zuberoa pero en algunas otras comarcas sólo en exclamaciones, *jene ama !* “madre mía !” *jene errukarria !* “pobre de mí !”

Gavel, "Grammaire Basque", 178, indica que hay dos genitivos de *ni* según los dialectos: *ene* y *neure* y que *nere* < *neure*. Que *ene* puede proceder de un genitivo primitivo *n'e* y una *e-* pleonástica prefijada.

Mitxelena, "Sobre historia de la lengua vasca, I", 24/25, que los textos indican que todas las variedades vascas parecen haber conocido un posesivo *ene* "mi, mío" que se contraponía a un intensivo ó enfático cuya forma más generalizada es *neure* "mi propio, de mí mismo", una de cuyas variantes es *nere*. Que dicha *nere*, forma muy antigua, se usa fuera de su antiguo contexto. Añade que *nire* no es más que una formación analógica moderna, construida sobre *ni* según el modelo *i: ire:: gu: gure*, etc.

M. Agud, Anejos ASJU-XXVI, "Diccionario etimológico vasco", 288, dice: *ene* "mío" (posesivo de *ni*). Forma afectiva. Que es evidente que se trata de una forma reducida de *nere* con *e-* protética. Que en la comparación no podemos ir más allá que a descubrir que *-n-* es el pronombre de 1ª persona. Que es inaceptable la idea de Gavel. Que quizá la "**e- no es más que un elemento enfático ó una exclamación**".

"Euskaltzaindiaren Arauak", 17, dice que la forma *ene* se ha usado en los textos antiguos de todos los dialectos. Que a finales del siglo XVII aparece *nere* y en el siglo XVIII *nire* en Biz. Que *nire* y *nere* se están extendiendo en perjuicio de la auténtica *ene* en Egoalde, donde se usa sobre todo en expresiones como *ene*!. Que en Iparralde *ene* y *nere* se emplean por igual.

En resumen, un buen porcentaje de dichas teorías defienden que *ene* es más antigua que *neure*, *nere*. Otro buen porcentaje de ellos, manifiestan que se emplea en **vocativos**, expresiones determinadas y en **exclamaciones**. Algunos dicen que *ene* es normal y *neure* enfático ó intensivo. Van Eys y Azkue señalan que no aparece su nominativo y se preguntan cuál sería el mismo.

Efectivamente, desconocemos su nominativo, pero veamos si se puede o no proponer su reconstrucción. Hemos visto más arriba que los bien atestiguados pronombres personales *neur*, *eur*, *geur*, *zeur*, son plenamente confirmados por la prueba añadida de los intensivos y demostrativos. Los **intensivos** *neur-aurneur* > *neur-oni* y *eur-aureur* > *eur-ori*, etc., volvían a ratificar la autenticidad de las atestiguadas *neur*, *eur*, *geur*, *zeur*.

El verdadero **intensivo** de 1ª persona singular, formado por un **personal** y un **demostrativo**, es el primitivo *neur-aurneur* > *neur-oni*. Es una buena prueba de que el absoluto original fue *neur* y que, además, está atestiguado sobradamente. Si el supuesto genitivo **ene** hubiera tenido alguna vez su correspondiente nominativo, por ejemplo, *\*en*, nos pudo haber dejado, no obligatoriamente, claro, pero sí posiblemente, un **intensivo** *\*en-oni*, personal más demostrativo, pero no hay ningún rastro de ello. Los primitivos demostrativos: *\*aur-neur*, *\*aur-eur*, *\*aur* 'esto, eso, aquello', respectivamente, y en especial el primero, *\*aur-neur*, prueban que *neur* es evidentemente el primitivo personal y *neure* el auténtico genitivo original. Por tanto, se puede concluir que hay pruebas suficientes para admitir que no ha existido el nominativo correspondiente al extraño genitivo **ene**.

De paso, este estudio de *ene* confirma la teoría de la formación de los intensivos. Se ha dicho que intensivos como *neroni* proceden de *nere* (genitivo) + *oni*, *berori* de *bere* (genitivo) + *ori*, etc. Si esto fuera cierto, el supuesto genitivo **ene** podría haber formado un hipotético intensivo **\*ene + oni**, del que tampoco hay ningún rastro. Es una prueba más de que los intensivos se formaron con **nominativos** de personales + demostrativos.



Por último, varios de los autores citados dicen que *ene* se usa en **exclamaciones**, **vocativos**, etc. Por esta vía, y muy cerca de la de M. Agud, se puede proponer que procede de:

**eur + neure = “tu mío”** (*eur*, nominativo + *neure*, genitivo)

*eu - nere* Equivaldría a expresiones parecidas a

*eu - nee* ¡tu mi amor ! ¡tu mi vida ! ¡tu mi bien !

*e - nee* ¡tu mi madre ! ¡tu mi niño ! etc., que esta-

**e - ne** rían acordes con un **vocativo**.

Literalmente, *jene ama* ! sería “tu mi madre”, *jene laztana* ! “tu mi amor”, *jene alaba laztana* ! “tu mi hija querida”. Todos, **vocativos** por **e-** y **genitivos** por **-ne**

Ibon Sarasola, en “Nire/Neure, Zure/Zeure, literatur tradizioan”, Euskera-XXV (2 aldia), p.435, dice que la ley Linschmann-Aresti no se cumple en los **vocativos** porque son como: **ene Jainkoa**, *zeren abandonatu nauk?* (No **neure** Jaincoa...). Digamos que es porque **ene** no es un simple posesivo como **neure** sino un vocativo más enfático compuesto de **eur + neure > ene**, que con el tiempo adquirió el valor de un simple posesivo, llegando incluso a declinarse.

Siendo así, **eur-neure > ene** sería indeclinable, nunca debió tener un nominativo ni formar ningún caso oblicuo como **eni**, **enekin**, **enetzat**, etc. ¿Se ha oído o leído **enez** alguna vez, como se oye y se lee **nerez**, **berez**, etc.?

Si la hipótesis expuesta es admisible, confirmaría una serie de teorías que intentamos aportar para los pronombres. Además, si para que exista la vieja **ene**, antes fue necesario que existieran **eur** y **neure**, y no viceversa como se ha dicho, quiere decir que 500/1000 años de antigüedad de textos, es un intervalo muy corto en el caso del euskera, porque quedan atrás etapas de miles de años.

Si alguien se extraña de **eur + neure > ene** ‘tú mi/mío’, señalemos que Juan de Beriayn, en la p. 56\* de su “Tratado....de oyr misa” se dirige a Dios diciendo: **...çu ene laun goycoa...** con dos vocativos contradictorios, **çu** ‘vos’ y **e-** ‘tú’ más un genitivo **ne-** ‘mi/mío’, siendo su traducción literal: ‘vos tú-mi Dios’. Algún antepasado de Beriayn, siglos o milenios anterior a él, en una etapa evolutiva en que **çu** era siempre plural y el singular de segunda persona era **eur > eu** en todos los casos, aun dirigiéndose a Dios, le hubiera dicho: **eur neure** laun goycoa ‘tú mi Dios’, o, al menos, una posible evolución inmediata posterior: **eu nere** Jaun goycoa. Un tata-tataranieta de dicho antepasado pudo haber pronunciado cualquiera de las siguientes fases evolutivas: **eu nee**, **e nee**, **e ne**, **ene**. Si, como es posible, haya quien no pueda admitir esta teoría, exponga, por favor, minuciosa y claramente, las razones que tiene para ello.

Por tanto, se observa que todos los vascólogos, también Euskaltzaindia, coinciden en afirmar que **ene** se usa en Iparralde en todos los contextos y en Biz. y Gip. solamente en vocativos. En desacuerdos semejantes, históricamente, se ha dado preferencia a las formas de Iparralde por aquello de ser, quizás, los primeros euskalkis en publicar obras en euskera. Se asume su antigüedad y perfección sin ninguna investigación profunda y suficiente. De ahí que casi todos los vascólogos, incluso peninsulares, proclaman **ene** como la forma más antigua y defienden su legitimidad para su uso en todos

los contextos. La oposición de un 90% de los euskaldunes que integran los Biz. y Gip. que limitan su uso a los vocativos, no les parece motivo suficiente para verse obligados a investigar la procedencia real de dicho vocablo y acotar su uso en los términos adecuados. Vemos ahora que el euskera Biz., que nunca ha sido valorado mínimamente, y el Gipuzkera, mejor valorado pero tampoco en su justa medida, pueden y deben colaborar con los euskalkis de Iparralde en la investigación del euskera, porque, de lo contrario, se está causando un serio perjuicio al euskera común.

Queremos señalar, por otra parte, que hemos realizado este estudio sobre la creación y desarrollo de los pronombres personales *ni, i, gu, zu*, por su participación en las flexiones verbales euskéricas. En este caso no hay ningún problema porque sus marcas personales están claramente perceptibles en sus formas verbales correspondientes. Hemos expuesto estas teorías sobre los pronombres en su conjunto para que nos ayuden a explicar e intentar probar si la tercera persona (o la llamada no-persona) tuvo (y tiene) o no su correspondiente pronombre personal. Pretendemos que este estudio nos ayude a demostrar que existió, y existe todavía hoy, un pronombre personal de **tercera persona**

Para ello, olvidándonos, por el momento, de la tercera “no-persona” de Benveniste, intentemos explicar el origen de *beraul/beroni, berori, bera, beure/bere*, etc. **Beroni** es teóricamente correcto como nominativo absoluto y está testificado por Urte, Ithurry, Pouvreau, Duvoisin. Se testifican los dativos Biz. **ber-oneri** > común **ber-oni**, con las mismas evoluciones que el demostrativo Biz. **oneri** > común **oni** y lo mismo Biz. **ber-orreri** > común **ber-orri**, con un recorrido similar al demostrativo Biz. **orreri** > común **orri**, pero nunca hemos oído ni leído *ber-areri*, siempre **ber-ari**. En este caso, se confirma lo expuesto anteriormente sobre el dativo original **ari** y que Biz. **areri** es analógico con Biz. **oneri** y **orreri**

Los <b>intensivos</b>	<b>ber-oni</b>	<b>ber-ori</b>	<b>ber-a</b>
son iguales que	<b>ner-oni</b>	<b>er-ori</b>	En 1ª y 2ª personas no puede
id.	<b>ger-oni</b>	<b>zer-ori</b>	haber intensivos de 3ª

Como se ha dicho anteriormente, si *neroni, erori, geroni, zerori* proceden de sus anteriores *ne-ur-oni, e-ur-ori, ge-ur-oni, ze-ur-ori*, habrá que admitir que *beroni, berori, bera* proceden igualmente de **\*be-ur-oni, \*be-ur-ori, be-ur-a**.

Se decía anteriormente que *neroni, erori, geroni*, etc, tenían variantes del tipo *ni-haur, i-haur, gu-haur*, etc. pero **beroni, berori**, no cuentan con la variante **\*be-aur**, pues hubiera causado un terrible embrollo, porque con un sólo demostrativo de primer grado, *aur*, no se podían distinguir dos (o tres) personas.

Reiteramos que los pronombres intensivos se componen con los nominativos de un pronombre **personal** y de un **demostrativo**. Tenemos, pues, un indicio de que **\*beur** tuvo el mismo origen que los pronombres personales ó fue tratado como tal. Huelga decir que los intensivos **beroni, berori, bera** (incluso *bera*), lo mismo que **a( r)**, demostrativo de 3ª, fueron indefinidos en origen y por tanto, representaban al singular y plural indistintamente, hasta que los demostrativos se convirtieron en artículos

Ver Irigoyen en “*Erakusleez*”, “Euskera-1978”, 713 y “*Haur ola zirola*”, IKER-I, 365, porque, además de otras buenas teorías sobre pronombres, apoya la existencia de **\*beur**.

De otro lado, los genitivos de los pronombres personales los conocemos por el sufijo característico **-e** pero sin **-n**, *neur-e*, *eur-e*, *geur-e*, *zeur-e*, al contrario que el resto de los genitivos como *on-en*, *orr-en*, *ar-en*, *gizon-en*, *mendi-en*, etc. aunque hay varios casos que presentan genitivos sin **-n final**. Como tenemos el genitivo *beur-e/ber-e*, sin **-n final**, exactamente igual que el resto de los pronombres personales, es prueba que **\*beur** fue pronombre personal en origen, siendo también indefinido como los demás personales, es decir, singular y plural indistintamente. Schuchardt dice que el genitivo *bere* era singular y plural al NE y sólo singular al SO. Por otro lado, Axular, Mispiratceguy, Tartas, Belapeyre, Pouvreau, Lavieuxville, etc. lo empleaban para ambos números.

En cuanto a las teorías sobre el genitivo con **-e final** de los personales, sin **-n**, para el caso que nos ocupa es igual que no hayan tenido nunca dicha **-n** como si, habiéndola tenido, la hayan perdido, mientras otros genitivos la han conservado. El hecho cierto que ahora interesa es que el genitivo *beur-e*, *ber-e*, se presenta sin **-n** lo mismo que los otros pronombres personales. Por tanto, *beur-e* debe ser el genitivo de un pronombre personal **\*beur**.

Existen las variantes *bere-n*, *beure-n*, *beude-n*, *eure-n*, *eude-n*, etc. para plurales. Según el profesor Rebuschi, el plural *bere-n* apareció el siglo XIX. Se debe deducir, por tanto, que en origen fue *beur-e*, sin **-n**, porque la distinción con marcas de plurales sucedió mucho más tarde. *Geure*, plural, aparece normalmente sin **-n**. Lo mismo el plural original singularizado *zeure*. El moderno *zeue-n* se obtuvo re-pluralizando *zeure*

Son suficientes argumentos para aceptar **\*beur** como primitivo pronombre de tercera persona. Sobre todo, es de suponer que los que han aceptado la antes citada *ene* como genitivo originario del pronombre de 1ª persona, no querrán rechazar ahora que **beure** procede de **\*beur**. No hay duda que este último tiene todos los argumentos a favor de su aceptación en tanto que *ene* carece de las más mínimas pruebas y como hemos propuesto anteriormente, no puede tener ni nominativo ni casos oblicuos ni representa sólo a *ni*.

Euskaltzaindia, en “*Lehen Urratsak-I*”, 41, al explicar *berori* como tratamiento respetuoso para la segunda persona, actualmente en desuso, dice que por sí, *berori* no es personal sino del grupo de los demostrativos. Supongo que se han expuesto suficientes razones para probar que *berori*, procedente de *beur-ori*, se compone de pronombre personal más demostrativo, igual que lo hacen *neur-oni*, *eur-ori*, *geur-oni*, *zeur-ori*. La parte más importante es personal por **\*beur** y la parte accidental es su ubicación por **ori**. *Ber-ori*, en origen al menos, no era “mismo ese” = “ese mismo”, como se ha dicho repetidas veces, sino la “persona” que está “ahí” (contigo ó cerca de tí). Se ha dicho anteriormente, y se puede aplicar también en este caso, que “yo que estoy aquí” y “yo mismo” son similares

El nominativo activo de **\*beur** debió ser, en su origen indefinido, **\*beur-k**, (no *berak* ni *berek*) al igual que los personales testificados *neur-k*, *zeur-k*, etc.

Qué significación pudo tener **\*beur**? Hay que traducir como ‘el, ella, ellos, ellas’, del castellano? Campion y Azkue defendían un posible **\*Bi** ‘un tercero’ y **\*Bu** ‘varios terceros’, pero **\*beur**, indefinido, en el momento en que comenzó a usarse el demostrativo **-a** como artículo, tuvo que hacer *beur-a*, singular, y *beur-a(re)k*, plural y se dejaría de usar **\*beur**. Por este motivo, no pudo producir ni **\*Bi** ni **\*Bu**, como proponían dichos ilustres vascólogos porque se pasó muy rápidamente de una situación a otra. Se propone que su significa-

do pudo ser “**otro/otros**”, en origen, y refiriéndose a **personas**. Parece que puede ayudar a esta teoría la existencia de *bertze* = “otro”

*Beure* se considera intensivo al contrario que *bere*. Como decía A. Irigoien, *beure* se usa menos y se le asigna carácter intensivo. Algo parecido se plantea “*Lehen Urratsak-I*”, 47. Señala que tenemos **neronen** y **neure**, ambos considerados intensivos por los euskaldunes actuales, aunque admite que en su origen pudieron ser diferentes. El auténtico intensivo es **neronen**, pronombre personal más demostrativo, por lo que, por economía, por un lado, y por la propia estructura del vocablo, **neure** no pudo ser también intensivo en origen y tampoco su siguiente etapa evolutiva **nerre**. Se supone que ha quedado probado que **neur**, **neure**, etc. no fueron intensivos en origen.

Por otra parte, nos consta que muchos autores han dicho que el euskera no posee el pronombre de tercera persona y que se usan demostrativos para tal función.

Azkue, en “*Euskal Izkindea*”, (1891),66, dice que *ni*, *i*, *gu*, *zu*, son “locutivos” y siempre son personas. En p.75 repite lo mismo y añade que “aquél, aquellos” cuadran a cualquier ser. Podríamos agregar que muchas personas “hablan” con animales, sean perros, gatos, loros, caballos, burros, monos, etc. En las oraciones se habla con Dios y se reza al ángel de la guarda. Hemos contemplado a más de un pescador hablar con peces, incluso antes de sacarlos del agua. Recuérdense las fábulas. Se puede hablar de “tú” al sol y a la luna. En “*Morf..II*”, (1924), 434, dice que no hay en rigor pronombre personal de 3ª persona y que “él” en castellano y “*bera*” en euskera son demostrativos y no siempre personas. Sin embargo, opina que pudo haber, en tiempos remotos, un pronombre personal con una *b*- inicial.

Altube, en “*Erderismos*”, (1929),89, señala que *berau*, *berori* y *bera* son pronombres personales si es cierto que el castellano “él” es pronombre personal. De todas formas, en p.92, dice que los verdaderos personales son: yo, tu, nosotros, vosotros. Cita a este respecto, la “*Gramática de la Lengua Castellana*” de Andrés Bello

Benveniste, en “*Problemas de Lingüística General, I*”, (1946),161 y sig., desarrolla detalladamente los argumentos para definir la 3ª “**no-persona**” Destaca la importancia del “yo” y del “tu”, que están **presentes** en las frases y que la 3ª no-persona está **ausente**. Señala que “nosotros” = “yo + vosotros” y “yo + ellos” (también lo será “yo + tu”). Parece que no detalla “vosotros” pero se debe entender que es: “tu + tu” ; “tu + tu + tu + tu”, etc., si están todos presentes y “tu + ellos”, si algunos están ausentes.

Dichas explicaciones supongo que serán “gramaticalmente hablando” en cuyo caso pase que a la tercera (llamada) persona no le vaya este título y haya que cambiarle, como la citada “no-persona” ó cualquier otro que le resulte exacto. Al respecto, Benveniste se debe referir con “personas y no-personas” a lo que Azkue señala como “locutivos y no locutivos” que opinamos son mucho más exactos. Como el gran Azkue era de Lekeitio y Benveniste “de la extranjería” viste más citarle a este último. De todos modos, dicha teoría, si bien puede que resuelva un problema, parece que complica un tanto las relaciones que se dan en la vida real. Como “él” está ausente es no-persona pero, igualmente, en 1ª plural, “nosotros” puede ser “yo + ellos” cuando algunos son ausentes. La 2ª del plural, “vosotros” puede ser “tu + ellos” donde también hay ausentes. Hay que decir que las partes “**ausentes**” de “nosotros” y “vosotros” son también “**no-personas?**”

Ignoro si el Sr. Benveniste conocía el euskera cuando publicó este trabajo. Como se ha visto más arriba, *berori* del euskera es la “**otra**” persona que está “ahí”, contigo, cuando habla “yo” y escucha “tu” y su plural *beroiek*, son las otras personas, todas, que están “ahí”, es decir, presentes en la conversación. Literalmente, serían “**otras**” personas que no son ni “tu” ni “yo” y que están a “tu lado” que están **presentes** y son “**no-personas?**” “Nosotros” y “vosotros” de 1ª y 2ª personas, en las que una parte de las personas pueden estar ausentes, dichas “**ausentes**” siguen siendo **personas?** Lo mismo sirve para *beroni/berau/berauek*, que está ó estan “aquí”, conmigo, cerca del “yo”. Aunque están **presentes**, son **no-personas?**

En realidad, lo que nos interesa e intentamos explicar es que el euskaldun primitivo, a **la(s) persona(s)** que no eran ni “tu” ni “yo” les nombró *\*beur* (otro/otros?) y no se preocupó de ningún otro detalle, sino que era(n) simplemente **persona(s)**. Es muy probable que *\*beur* ‘**persona(s)**’ lo fuera(n) por oposición a *\*aur* ‘**cosa(s)**’, pues se alían de maravilla para formar unas perfectas combinaciones para reflejar todas las expresiones necesarias en su dominio. La teoría de Benveniste no es aplicable al euskera.

Por tanto, proponemos que *\*beur* tuvo las mismas oportunidades que *neur*, *eur*, *geur*, *zeur*, para formar las flexiones verbales que le correspondieran, aunque hayan sufrido diferentes evoluciones y con resultados finales distintos.

De todos modos, queremos decir por ahora, en referencia a los imperativos, que si la **z-** de *zaude* procede del pronombre personal *zeur* y la **g-** de *gaude* del pronombre personal *geur*, no se podrá negar que la **b-** de *beude* sea del pronombre personal *\*beur*.

En resumen, el providencial manuscrito de hace cinco siglos de Joan Perez de Lazarraga, hallado recientemente, atestigua que los primitivos pronombres personales euskéricos fueron *neur*, *eur*, *geur*, *zeur*, y que los intensivos personales del tipo *neurauni* < (*neur—aur-neur*), tal como proponíamos en *FLV-87*, 2001. Con dichos testimonios se reconstruyen los pronombres personales, demostrativos e intensivos vascos que forman un sistema completamente coherente. Se explica la creación del genitivo especial *Ene*, y, sobre todo, se confirma la existencia originaria del pronombre de tercera persona *\*beur* que tuvo las mismas oportunidades que las demás personas para formar flexiones verbales.

## APENDICE

### al artículo “Los viejos pronombres euskéricos en Lazarraga”

Para reforzar las argumentaciones expuestas en el citado artículo, añadimos algunos testimonios que no se incluyeron en el mismo.

Citamos en primer lugar una frase de Beñat Oihartzabal, en IKER-10, p. 260/261: “*Beraz neur, (h)eur, geur, zeur formak ez badira agertzen bakarrik erabilirik Leizarragaren*”

“lanetan, forma indartuetan kausitzen dira halere, lehen osagai gisa: neur, geur-, eur-, “zeur-;” Si los pronombres intensivos están compuestos por un personal y un demostrativo, como decían Van Eys, Campion, Ithurry, Lafitte, se deduce que los primeros componentes que cita B. Oihartzabal deben ser los originales pronombres personales. Queda entendido que si *neur-oni* es intensivo gracias a la unión de *neur* + *oni*, su primer componente *neur*, aislado, no puede serlo sin unirse al segundo, *oni*. Por ello, *neur*, *eur*, *geur*, *zeur*, deben ser los originales pronombres personales y no pueden ser intensivos.

Los viejos intensivos como *neuroni*, *eurori*, *geuroni*, *zeurori*, que integraban la partícula **-ur-**, han producido *neroni*, *erori*, *geroni*, *zerori*, de la misma forma que la evolución admitida de *neure* > *nere*.

De todos modos, indagando un poco más, hallamos, además de Leizarraga, otros autores que nos ofrecen los mismos o parecidos ejemplos, con la partícula **-ur-**: Urte, Beriayn, Etcheberri de Ziburu, Barrutia, (*ze-ur-oen*), Materre (*ge-ur-ok*), F. Elizalde, Haraneder (*ne-ur-onek*), Ithurry, Azkue, P. Ondarra (*neroni* y *na-ur-oni*, *erori* y *a-ur-ori*, etc.), Gándara, Añibarro, I. Camino, Lizarraga (en cuatro obras distintas), J. M. de Zabala, (*ze-ur-oen*), Iturzaeta, D. Bernaolakoa (*ze-ur-orrek*, etc.), Orixe, Trinidad Urtasun.

Se puede observar que tanto los pronombres personales como los intensivos con **-ur-** se han usado mucho más en autores antiguos, lo que bien pudiera indicar que la secuencia fue *neur* > *neu* > *ni*.

En la gramática de Urte, p. 66, se pueden ver *hireric*, singular y *heureric*, plural. También Etcheberry señala el singular con *berarena* y el plural con *beurarena*. Si se pudo tomar como pluralizadora la *-u-* de la partícula **-ur-** sin que sea usual dicha práctica, también se pudo llegar a adoptar *ne-u-re* como intensivo, aunque ya disponía de su verdadero intensivo *neuronen*.

Queremos señalar también que Ithurry decía que los labortanos han prestado a los bizkainos, *neurea*, *heurea*, *geurea*, *zeurea*. Cómo se prueba esto? Puede hacerlo alguien? Parece que, como tantas veces, se quiere relegar al Biz. a rangos secundarios.

A. Irigoien, en “Erakusleez”, Euskera-XXIV-1978, p. 722, señala que los pronombres personales, singular y plural, aparecen con **-eur:** *neu( r)/neure*, (*h*)*eu( r)/(h)eure*, *geu( r)/geure*, *zeu( r)/zeure*.

En p. 728, transcribe: “Axularrek, ordea, **neurk**, ergativo *kasuan*, eta gisa horretakoak “dakartza, azkenengo -r eta guzti”.

Al final del segundo párrafo de la p.731, hablando de *eurorri* y *eure buruari* de Leizarraga

dice que *eure* no es reflexivo si no le acompaña *buruari*.

En su artículo “Deklinabideaz”, Euskera-1978, p.742, manifiesta que el primer elemento de *neure* es *neur* al igual que en casos parecidos. Que en Biz. usamos *neu* sin *-r* final. Cita a Axular: “*neure onac neurc nahi ditut gozatu*” y añade que *neur-k* < *neur* + *k*, *neuror* < *neur-or*, *geurok* < *geur-ok*

Por otra parte, el mismo autor, en “Erakusleez”, p. 720, dice que Axular usa *neurk* y *zeurk* por *neuk* y *zeuk* que se usan en Biz. Añade que Schuchardt y Mitxelena propusieron que *neure*, *eure*, proceden de *ni-haur*, *hi-haur* y que no le parece acertado. Añadamos que parece que se propone algo a ver si suena la flauta por casualidad. Vemos en Dicc. de Van Eys que *neurk* puede venir de *ni-haurek* o de *neure-orrek*. Merece el mismo comentario anterior. Existen en Iparralde *ni-haur*, *hi-haur*, *gu-haur*, *zu-haur* pero no hay rastro de que haya existido *\*be-aur*, *\*bi-aur*, *\*bu-aur* para que pudieran pro-

ducir *beure*. Irigoien, en el mismo artículo, p. 727, deduce que *ene*, *eni*, etc. señalan claramente que *en* es la primera persona singular y la más antigua y continua diciendo que *en+eur* > *\*eneur* > *neur*. Luego incluye *bere/beure* en estas consideraciones y concluye que *\*en (b)eure etsen nago = ni neure etxean nago* y *zu (b)eure etsen zaude = zu zeure etxean zaude*, es decir, *\*en (b)eure* > *neure*, *zu (b)eure* > *zeure*. No parece muy acertado porque supone que para formar *neure*, *zeure*, etc. previamente tuvo que existir uno de sus componentes *beure* y para eso habría que explicar de donde procede éste. **Beure** es tan pronombre personal como *neure* y el resto de los personales y ha participado como ellos en crear los intensivos. Respecto al supuesto nominativo *\*en* de *ene*, *eni*, de haber existido en algún tiempo, es poco menos que increíble que no haya contribuido a formar ni los demostrativos como lo han hecho *neur* y *zeur* ni los intensivos como lo han hecho todos los pronombres personales incluso el hipotético *\*beur* como reiteraremos más adelante.

En cuanto a los pronombres demostrativos, hemos propuesto la existencia original de un único indicador *\*a-ur*, sin ninguna graduación, que se refería a “cosas” y no a “personas”. Ignoro si es correcto llamarle demostrativo hasta que se combinó con los componentes necesarios que le permitieron señalar las graduaciones conocidas de primero, segundo y tercer grado. De todos modos, el indefinido *\*a-ur* unido al pronombre de primera persona, *neur* compuso **aur-neur** ‘lo que está conmigo’, es decir, ‘esto’ y unido al pronombre de segunda persona *e-ur* resultó **aur-eur** ‘lo que está contigo’, es decir, ‘eso’. **A-ur**, sin ningún complemento, quedó simplemente para indicar, por eliminación, un grado que no era ni el primero ni el segundo sino el llamado tercero. Cuando dicho *\*a-ur* quedó separado para el tercer grado, independiente del primero y segundo grados que colaboró en crearlos, tuvo su propia evolución *\*a-ur* > *ar* > *a*.

Para intentar argumentar la existencia primitiva de *\*a-ur*, además del sistema completo de todos los pronombres que presentamos, donde se puede observar la coherencia del conjunto de los personales, demostrativos e intensivos, con la necesaria intervención de *\*a-ur* en sus formaciones, queremos ofrecer algunas razones suplementarias.

Recurrimos nuevamente a A. Irigoien, IKER I-1981, en su artículo “Haur ola zirola”, p.365/366 que dice: “*Por una parte, las variantes (h)au/haur cuya última forma se “documenta ampliamente en textos del norte del país, alternando con la primera, nos lleva “a establecer inequívocamente que haur es el reflejo de algo más antiguo...”* Entendemos que destaca la importancia de **\*aur** como forma básica antigua.

En la p. 373 del mismo artículo dice que *(h)eben* > *(h)emen* que sustituyó a *\*(h)on* < *\*ho-n* < *\*hau-n*, constituido sobre *hau* ( *r* )... “*sin duda forma más antigua*”.

En la p. 391, tratando sobre *haur* ‘ecce’ del latín, dice que “*se puede afirmar con el “máximo de probabilidad que se trata del mismo elemento que aparece en (h)ura, forma “reforzada de (h)a( r)*”. Que **aura** está documentado en Azkue para Motriko, Elgoibar, Bergara, Deba, Azpeitia, Azkoitia.

En p. 395, explica que en Bermeo se dice *áunarte* ‘hasta aquí’, *áurrarte* ‘hasta ahí’, *áuri* ‘ése’, *áurrek* ‘esos’

Por otra parte, *aura*, además de Azkue, testifican también Echaide, Orixe, Tronbeti, Peñafiorida, etc. lo que confirma **\*aur**.

Nada de particular tienen *auni* > *oni*, *aunen* > *onen*, *aunarte* > *onarte* de primer grado porque se puede observar que proceden, en su primer componente, de la forma aún existente *au*( *r*). Sin embargo, *auri* > *ori*, *aurri* > *orri*, *urrek* > *orrek*, *aurrarte* > *orrate*, de segundo grado, prueban que en origen, *ori*, *orri*, *orrek*, etc. se formaron también a partir de la forma primitiva **\*aur**. Son la misma forma en origen. Salta a la vista que los tres grados de los demostrativos se crearon con **\*aur**

De otro lado, tenemos adverbios procedentes de los pronombres demostrativos como el caso explicado anteriormente y citado por Irigoien, *\*hau*( *r*) > *\*hau-n* > *\*ho-n* > *\*(h)on*, luego sustituido por *hau-en* > *heben* > *hemen*.

Existen, además, *oneren/onerean*, *auna*, *aunarte*, *hunara*, *hunat*, *aunako*, *aunaiño*, *onerik*, *onik*, *aunantz*, *aunan*, *aulan*, etc. para primer grado ; *aur*, *orreren*, *aurko*, *aurra*, *aurrarte*, *aurrako*, *aurraño*, *aurtik*, *aurrantz*, *urrela*, *aurrelan*, *aurra*, etc. para segundo grado ; *an*, *ango*, *ara*, etc. para tercer grado.

Es completamente correcto que dichos adverbios se deriven de los pronombres demostrativos y de una forma primitiva y original **\*aur** que representaba a “cosas”, porque es impensable que pudieran derivarse de un pronombre personal como *\*beur* que concuerda perfectamente con el resto de los personales.

Veamos los pronombres intensivos. Tenemos las actuales *neroni*, *erori*, *geroni*, *zerori* procedentes de *neuroni*, *eurori*, *geuroni*, *zeurori*. Venimos proponiendo como sus primitivos originales *neur* - *aur-neur*, *eur* - *aur-eur*, *geur* - *aur-eur*, *zeur* - *aur-eur*, es decir, un pronombre personal y un demostrativo.

Decíamos en FLV-87, p.253, que la primera evolución de *neur* - *aur-neur* debió ser a *neur* - *aur-ni*. No puede ser casualidad que Lazarraga tuviera registradas las formas *neuraui-ni*, *neurauni*, *neuraui ni*, con tres matices distintos, donde se ven claramente los componentes primitivos *neur* - *au*( *r*)-*ni* y que el segundo componente de los intensivos, o sea, los demostrativos, a su vez, se crearan con **\*aur** como primer componente seguido de un pronombre personal, en singular, como segundo componente.

Volvemos a citar a A. Irigoien, que en la revista *Euskera*-1978, en su artículo “Erakusleez”, p.734, manifiesta que *neuror*, *zeuror* proceden de *\*neuraur*, *\*zeuraur* a los que podemos descomponer en *\*neur-aur*, *\*zeur-aur*, es decir, los componentes que venimos propugnando. Falta el tercer componente final *neur* o *eur*, que se convirtieron en *ni*, *i*, como nos testimonia Lazarraga con su *neur-au-ni*. Ignoramos si, después de perder dicha parte final, *neur-aur*(—) y *zeur-aur*(—) pudieron producir las variantes *ni-aur*, *zu-aur* por una vía y las citadas *neur-or*, *zeur-or* por otra. Estas dos últimas formas, además de *eur-or*, *geur-or*, se testifican en varios autores antiguos.

Lazarraga nos ayuda a comprender cómo pudieron darse las diferentes mutaciones. Registra los intensivos completos *neuroni*, *neuronec*, *zeurori*, *zeurorrec*, y sobre todo *neuraui-ni*, *neurauni*, *neuraui ni* pero al mismo tiempo testimonia, al menos seis veces, *neuraui*, previa eliminación del tercer componente final que corresponde al pronombre personal *ni* (< *neur*) perteneciente al segundo componente del demostrativo *aur-neur*.

Nos permitimos citar una frase del señor Rudolf de Rijk en la p. 702 de su famoso artículo ‘Nunc’ Vasconice: “...un vocablo no desaparece de la escena al instante mismo “en que surge su sucesor. Antes bien, suele darse un periodo de coexistencia que puede “extenderse a varios siglos”. Los escritos



de Lazarraga cumplen totalmente la referida coexistencia pues conviven en ellos *neuraini*, *neuroni* y *neurau*.

Por último, estudiemos *beure*, *bere*, *beroni*, *beraur*, *beror*, *berau*, *berori*, *beraur*, *beuror*, *beura*, *bera*, etc.

Irigoién, en su repetido artículo “Erakusleez”, p. 721, señala que *bere* y su pareja *beure* están formados con **beur-/ber-** por una parte y *-e* del genitivo por otra. Que ambos son indefinidos y que Leizarraga, Axular, Tartas, Haraneder, Harizmendi, Etcheberry y algunos más los usaron en singular y plural.

En la p. 725 del mismo trabajo, que *beraur*, *beror* - sinon. *berau*, *berori*. En la siguiente pag. que *beure* es forma más antigua que *bere* pero que se usa menos y asume carácter de intensivo. En la nota a pié de pag. cita las variantes que registró Ithurry: *beraur*, *beraurrek*, *beror*, ***beurorrek***, ***beroni***, (nominativo), *berorrek*.

En su trabajo “Haur ola zirola”, p. 380, indica que *beraur* está formado por *ber-* más *-aur* y que *beraur* > *beror*. Registra varios ejemplos de *beraur*, *berauri*, *berauren*, *beraurtzaz*, *beraurtan*, *beraurentako*, *beraureki*, *beraurganat*, *beraurgatik*.

Como conclusión, podemos decir que el comportamiento de **\*beur** que proponemos para pronombre de tercera persona es absolutamente igual que los personales *neur*, *eur*, *geur*, *zeur*. Todos ellos formaron los intensivos correspondientes de la misma manera: *neur* - *aur-neur*, *geur* - *aur-geur*, ***beur*** - *aur-beur* (*beroni*, testificado en varios autores), *eur* - *aur-eur*, *zeur* - *aur-zeur*, ***beur*** - *aur-aur* (*berori*), es decir, nominativo de un pronombre personal más el nominativo de un demostrativo.

De todos modos, con **\*beur** tenemos otro intensivo más, digamos de tercer grado, que es *beura/bera*, grado que por pura lógica, no lo tienen los pronombres de primera y segunda personas.

Tampoco hay ninguna constancia de que al crearse los demostrativos *aur-neur*, *aur-eur*, de primero y segundo grado, hubiese necesidad de crear, de la misma manera, un supuesto demostrativo de tercer grado, **\*aur-beur**, porque con decir simplemente **\*aur** bastaba para considerarlo de tercer grado. El **\*aur** que no estaba cerca de *neur* o de *eur*, no necesariamente tenía que estar cerca de *beur*, porque podía estar aislado, lejos también de él.

También es verdad que puede existir un caso particular cuando la primera y segunda personas están juntas. Cada una de ellas dira *au* cuando señale algo que esté cerca de ambas y *ori* cuando se refiera a lo que se halle relativamente separado de las dos.

Por los motivos expuestos, proponemos que está claro que **\*beur** señalaba a la(s) **otra(s)** persona(s) que no era(n) *neur*, *eur*, *geur*, *zeur*, y se disponía de **\*aur** para referirse a cosa(s). Prueba de ello es que con **\*aur** se formaron los demostrativos de los que luego derivaron varios adverbios que no podían proceder de un pronombre personal.

Suponemos que ofrecemos abundantes y suficientes argumentos para probar nuestras propuestas sobre la formación y desarrollo de los pronombres personales, demostrativos e intensivos de forma autónoma desde el propio euskera y, sobre todo, que existió y existe un pronombre de tercera persona que debió participar en la creación y desarrollo de la conjugación euskérica de la misma forma que el resto de los pronombres personales.

Recurrimos otra vez al ‘Nunc’ Vasconice del señor R. de Rijk que al comienzo de la p. 724 dice: “Aunque cada argumento, cada indicio, no sea decisivo de por sí, la “convergencia inequívoca de tantos indicios nos inspira máxima confianza en la corrección “esencial de lo postulado, porque costaría creer que la convergencia que observamos sea “efecto de la pura casualidad, sin fundamento alguno en la realidad histórica”. Pues bien, en el trabajo que ofrecemos existen un buen número de argumentos, muchísimos indicios y multitud de testimonios. Y parece lógico hacernos la pregunta: ¿cuántas coincidencias o “casualidades” han de darse para que no se deban tomar como simples coincidencias o “casualidades”?

### **Ley Linschmann - Aresti**

Xabier Kintana, en “Linguistika orain arte” y en “Posesiboak idazle zaharretan”, FLV-7, 1971 e Ibon Sarasola en “Nire/Neure, Zure/Zeure literatur tradizioan”, Euskera-XXV, 1980 (2-aldia), explican esta ley que los autores antiguos cumplían en su mayor parte aunque hubiera algunas excepciones.

Según dicha ley, los posesivos de primera y segunda personas presentan dos formas, una no enfática como *hire* y otra reflexiva (intensiva?) como *heure*, por lo que se pueden indicar las siguientes parejas:

<b>ene</b>	<b>ire</b>	<b>gure</b>	<b>zure</b>	<b>zuen</b>
<b>neure</b>	<b>eure</b>	<b>geure</b>	<b>zeure</b>	<b>zeuen</b>

Lo primero que llama la atención es que **ene/neure** forman una pareja distinta que el resto, porque se podría esperar **nire/neure**. Decía Michelena que **nire** es una formación analógica moderna construida sobre **ni** según el modelo: **i: ire:: gu: gure**, etc. (lo mismo podemos decir de **eur: eure:: geur: geure** o viceversa).

Por otra parte, Echepare (1545) y Leizarraga (1571) no presentan en sus textos **geure, zeure**, que aparecen un siglo más tarde en Axular (1643), por lo cual proponía Xabier Kintana que se crearon estas formas, por analogía, en la época de Axular. Nos parece muy arriesgado limitar los testimonios de todo el euskera a estos tres grandes autores como se hace frecuentemente. Hay otros autores que registran **geure** y **zeure**.

Exponemos a continuación los testimonios hallados en autores antiguos sobre estos dos posesivos:

En Carta de Fray Juan de Zumarraga (1537) se registra **çeuc, çeuretaco**  
Lazarraga (1567) testifica abundantemente **geure, çeure**, además de **gure, çure**.

Juan de Undiano (1584) ofrece **çeur, çeure** y también **çure, çuri**

Ibarguen Cachopin (1590) **geure** y **gureco**

Betolaza (1596) registra **geure, geurea, geugana, geu**.

En Fronteras, espionaje y vascuence, (1595/1598) **çeure** y **gure, çure**

Beriayn (1625) **geren, geuren, geurequi, geurec, geuren** y **çeure, çeurequi**

Joannes Etcheberri de Ziburu, en “Manual...” (1626), **geure, geurearen, geurean, geuroc**. Asimismo, **çeure, çeurea, çeuen, çeurenez..**

El mismo autor, en “Noelak” (1630) **geure, çeure, çeurea, çeuen, çeurenez**

Capanaga (1656) **geure, geuc, çeure**

Estos testimonios prueban la antigüedad de **geure, zeure** y su existencia en tiempos de Echepare y Leizarraga. Por tanto, es muy difícil asignar fecha

de nacimiento a un vocablo porque el hecho de que no aparezca en un autor, no quiere decir que necesariamente tal forma no existía en esa fecha en toda Euskalerría. Además, si en tiempos de Echebarría y Leizarraga no existían **geure**, **zeure**, no podían cumplir la ley Linschmann-Aresti, lo que sería sorprendente y contradictorio. No tiene sentido que se aplique a unos posesivos y no pueda aplicarse a otros a causa de la carencia de las formas correspondientes.

Euskaltzaindia, en “Lehen urratsak-I”, p. 47, dice que **neure** y **neronen** se consideran genitivos intensivos y se pregunta si hay alguna diferencia entre ambos. Que parece que los euskaldunes no los distinguen, aunque pudieron ser diferentes en origen. Nosotros defendemos que **neronen**, procedente de **neur-onen**, es claramente intensivo y así entiende también todo el pueblo vasco. **Neur**, absoluto de **neur-e**, es el primer componente de **neur-onen** que juntándose con el segundo componente **onen**, forman el intensivo. Por tanto, **neur-e**, por sí solo, no puede ser intensivo. De él proceden **nerre** y **nire**. También se indica en esa misma página de “Lehen urratsak-I”, que se puede decir que se confunden entre sí la función reflexiva y la intensiva.

En cuanto a la presencia del posesivo **ene** en expresiones no vocativas, es decir, en el lugar lógico de **nire** con respecto al resto de los posesivos, se debe, según todos los indicios, a que ha usurpado el puesto de **nire**. Los otros posesivos han colaborado en crear los intensivos y, además, los singulares han formado los demostrativos. **Ene**, carente de nominativo, siquiera hipotético, no ha participado en crear nada, al contrario que **neur/neure** que luego evolucionaron a **ni/nire**.

Los mismos autores antiguos que escriben profusamente el genitivo **ene** conservan los nominativos **ni**, **nik**, algunos **neur**, **neurk** o **neu**, **neuk**, y todos **neure**. El poco juego que ha dado **ene**, más bien nulo, indica que está ahí por razones muy especiales y por interpretaciones erróneas. Si hubiera existido alguna vez el nominativo de un pronombre de primera persona de genitivo **ene**, es imposible que se le hubiera olvidado a toda Euskalerría y no podemos creer que lo hayan eliminado todos los dialectos, variedades, pueblos, aldeas y caseríos.

Cuando se crearon los demostrativos **onek**, **orrek**, no existían **nik**, **hik**, sino sus anteriores **neurk**, **heurk**, pero tampoco había ningún nominativo del presunto genitivo **ene**. No obstante, la **-n-** que aparece en **ene**, como señalaba M. Agud, solamente se puede referir al pronombre de primera persona, del que proponemos la secuencia **neur > neu > ni**, pero la **e-** inicial no tiene nada que ver con dicha primera persona, “no es más que un elemento enfático o una exclamación” como proponía dicho autor. Efectivamente, se trata de **e-** de **eur**.

Si **ene** fuera un simple genitivo de un pronombre de primera persona, no se entiende que ninguna de las otras personas haya creado y conservado una forma similar, como p.e., **\*ee** por **ire**, **\*ege** por **gure**, **\*eze** por **zure**, **\*ebe** por **bere**. Pudo ser un vocativo como **eur + geure > \*ege** como nuestra propuesta **eur + neure > ene**, pero no hay rastro alguno de ello. **Eur + zeure** es imposible y **eur + bere** no sería vocativo. Por todo ello, parece que solamente se creó y desarrolló **eur + neure > ene**, por ser más personal e íntimo.

No podemos aventurarnos a señalar desde cuándo existe la evolucionada **ene** pero se puede proponer que su original **eur + neure** es de la etapa en que se distinguía **eur** como segunda persona singular en todos los casos sin

excepción aunque fuera dirigiéndose a Dios y **zeur** era plural. El repluralizado **zuek** no se habría creado aún. En dicha etapa **eur** era tan neutro o cortés como cualquier otro pronombre. Entonces y ahora, cuando una flexión verbal en que **eur** interviene directamente como Nor, Nori, o Nork, era (y sigue siendo, según la estructura de sus flexiones verbales) neutra o cortés como hemos defendido siempre y no familiar o alocutiva. (Véanse los cuadros de conjugaciones en nuestro trabajo “Reconstrucción de la conjugación euskérica, tomo II”

Duvoisin, en “Declinaison basque”, p. 17, dice que el dativo **eni** solamente se usa en el suletino. Hemos visto **ay eneri** en Landuchio ‘guay interjección’. De no ser un improbable equivalente de **nereari** ‘al mío’, se ha creado un híbrido de **ene** y **niri**. Los autores citados anteriormente ofrecen dicho dativo auténtico **niri**, ninguno de ellos **eni**. **Niri**, tiene compañeros similares en otros personales como **iri, guri, zuri**, en tanto que el supuesto dativo **eni** se queda tan solitario como el supuesto genitivo **ene**. Si **eni**, creado en una etapa más moderna a partir de **ene**, ha tenido la fuerza suficiente en algunos lugares para desbancar al auténtico **niri**, con más facilidad pudo hacer lo mismo **ene** con **nire**, porque, por lo menos, **ene** se empleaba correctamente en exclamaciones y vocativos con uno de los componentes en genitivo, aunque más tarde irrumpió en oblicuos que no le correspondían.

Detallamos a continuación, para disponer de una mejor visión del conjunto, las formas oblicuas expuestas por algunos autores, tanto derivadas de **ene** como de **ni** y otros posesivos:

En Cartas de Fray Juan de Zumarraga (1537) **nic, ene**, además de **çure, bere, gure, çuri**

En Echepare (1545) **nigatik, niri, nitzaz, nigana, nitan** y **eniak, enetako, enekila, enek** (*enek laido lukete*). También registra, *neure, neuretako, neuri ; hire, hiri, hiretako ; gure, gureki, gugana ; zure, zuri, zugana.*

Lazarraga (1567) **niri, nigaz, nigana, nigan, nilaco, nigaiti, niganic, niçaz**, con base **ni** y **enetaco, enegaz, enegaiti, enegana, eneganic**, procedentes de **ene**. Por otra parte, *neure, neuri, neuretaco, neuregaz, neurgana, neuregan ; gure, geure, guri, gugaz ; çure, çeure, çuri, çugaz, çuregaz, çugan, çuregan, çugana, çuregana, çugaiti, çuregaiti*

Leizarraga (1571) **niri, nitan, niçaz, niçazco, nitaric** y **enegana, eneganic, enequin, enegatic, enetic**. Y *neuregana ; hire, hiri, hirea, hirec, hireac, heure, hireganic, heureganic, hirequin, eurequin, hiregatic.*

Juan de Undiano (1584) **niçaz, niganic** y *nere, neure*. También **ene, ene, enetic, eneçat**

Betolaza (1596). Hemos visto sólo **nigaiti**, de **ni**. Y *neure ; gure, geure, geurea, gugana, geugana, gu gaitic ; çure, çeure, çuri, çugaz.*

Fronteras, espionaje y vascuence (1595/1598). Se testifica **nire**. Una vez **ene** y parece que cumplen ambos la ley Linschmann. También **nere, niçaz, niri, nic, ni, nitzas**. Ateniéndonos a dicha ley, el posesivo **nere** que registramos, siete veces sustituye a **neure** pero cinco veces a **nire**.

Beriayn (1621) **niças** y **enegatic, enequi, eneac, enegana**. *Neure ; gure, guri, geure, geuren, gure gana, gure gatic, guregatic, guretaco, gureganic ; aren ganic, arenganic.*

Etcheberri, de Ziburu, “Manual...”, (1626) **niri, nitçaz**, además de **eneganic, ene gatic, enetçat, enequien, enequin**. También *neure, neurez, neure ganic, neuretçat, neureraño ; hire, hiretçat, hire gana, hire gatic, hitçaz ; gure,*

*guri, geure, gure gatic, gu ganic, gure ganic, gureganic, guretçat, geuretic, gut-çaz ; çure, çuri, çurequin, çuretçat, çutáz, çu gana, çure gana, çuregana, çure ganic, çure gatic, çeure, çeuretçat, çeure gana ; bere, beretic, beretçat, bereei, berera, berequin, berequien, bere ganic, bere gana, bere gain ; haren gatic, haren gatic, haren ganic, haren ganic, haren gana, haren, hari, harentçat.*

Etcheberri, de Ziburu, en "Noelak...", (1630) **niri, nitzaz** y *nere, neure*. Nere, según la ley Linschmann, sustituye a *neure*. Además, **eneganako, enekin, enegatik, enegana**. Anotamos asimismo, *hire, hiri, hiretaz, hire ganik ; gure, guri, geure, gutzaz, guretaz, gurekin, gure gatic ; zuri, zuregana, zure ganik, zuretaz, zuregatic, zurez, zutzaz ; bere ganat, beretzat, beretik, beregain ; hargatik, haren gatic, haren gana*.

Capanaga (1656) **nigaitic, nigaz, nigan**, y *neure, neuretaco*. Asimismo, **enea, ene**. Otros: *gure, guri, gugana, gugaitic, gugan, guretaco, geuc, geure ; çure, çuri, çugaz, çugana, çugatic, çeure ; aec gatic, aecgatic*.

D'Urte, (1712) para pronombres personales, ofrece: *nerea, neurea, enea, niri, nitara, nigana, neregana, neuregana, enegana, nitaraño, ene, ni, nitaz, nitaric, niganic, eneganic, neureganic, enequin, nitan, enetçat*.

*hirea, heurea, higana, hiregana, hitaric, hiretaric, higanic, hireganic, hiri, hirequin.*

*geure, geurea, gu gana, guregana, guganic, gureganic, guri, gureric, gutaz, gutaric*

*çurea, çeurea, çugana, çuregana, çubaithara, çurebaithara, çuganic, çureganic*

En pronombres posesivos: **enea, neurea, eneac, neureac, eneric, neure-ric, enearena, neurearena, eneari, neureari, eneaz, neureaz, enetic, neure-ric**.

*hirea, heurea, hireac, heureac, hireric, heureric, hirearena, heurearena, hireari, heureari, hirera, hireaz, heureaz, hiretic, heuretic*

*Gurea, geurea, gurera, gureaz, geureaz, guretic, geuretic, guretara, geur- retara, gureez, geureez, guretaric, geuretaric, gureric, geureric*.

Queremos entresacar algunos de estos ejemplos, independientemente de quienes sean sus autores, para señalar que los oblicuos de **ene** coexistían con los de **ni**. Son los siguientes:

**nigatik / ene gatic, enegaiti ; niri / eni ; nigana, neuregana / enegana ; nigaz / enegaz ; niganic, neureganic / eneganic.**

Si la búsqueda y comparaciones se extendieran a más autores, lógicamente se darían muchos más ejemplos coincidentes, si bien opinamos que bastará con los expuestos.

**Niganic** y **eneganic** significan lo mismo. Su variante **neure-ganic** y la misma **ene-ganic** indican que **niganic** procede de una anterior **nire-ganic**, es decir, un genitivo más un terminativo, como se puede observar en varios de los ejemplos ofrecidos, sobre todo por Etcheberri de Ziburu. Por tanto, **nire-ganic** > **niganic**, y este último debió proceder de un genitivo **nire** preexistente.

Igualmente, **nigatik** emana de **nire-gatik**, genitivo más terminativo, como **ene gatic** que también hace **enegaiti**. Lo mismo **nigana**, de **nire-gana** como **ene-gana** y con la ayuda de la variante **neure-gana**. Todos ellos marcan la existencia anterior del genitivo **nire**, que por otra parte era lo más lógico para completar un grupo coherente con **ire, gure, zure, bere**.

La secuencia debe ser **nire-gana** > **nigana** y no al contrario. **Ene-gana** no se puede contraer y el primer miembro se considera genitivo. **Bere-gana** no

se acorta y **bere** es genitivo. Se acortan **gure-gana** en **gugana**, **aren-gatik** en **argatik**, **zeren-gatik** en **zergatik**, etc. pero se puede observar que los originales se formaron con genitivos.

Después de todo, **ene** no ha podido impedir que siga existiendo **neure**, precisamente porque no pudo entrometerse en su función reflexiva sino solamente en la de **nire**. **Neure** tiene por compañeros **eure**, **geure**, **zeure**, **beure** con nominativos del tipo **neur**, **geur**, etc., que intentamos sostener que son los primitivos. Si se arguye que el reflexivo del genitivo simple **ene** es **neure** es una incoherencia y no se podrá decir, por cierto, que dicha **ene** haya sido muy prolífica porque debería haber producido algo como **\*eune**, en comparación con los otros reflexivos. Como vocativo, **e-ne** 'tu-mío' es muy interesante, pero con la función de simple genitivo asumida más tarde, ha sido un parásito perjudicial porque no ha hecho más que intervenir en plazas que estaban ya ocupadas anteriormente por otras formas legítimas de **ni**, causando las consiguientes confusiones.

**E-ne** no era, ni debería ser ahora, un simple genitivo porque integra en su composición el primer miembro **e-** que no pertenece a la primera persona sino a la segunda singular. Es posesivo **e-ne**? Sí, pero un posesivo complejo porque marca el poseído **e-** y el poseedor **-ne**.

La comparación del conjunto de los pronombres personales, demostrativos e intensivos primitivos, señala que la secuencia fue **neur** > **neu** > **ni** y **neure** > **nere** > **nire**. Lo mismo con **eur**, **geur**, **zeur**. **Nir-e**, al fin y al cabo, existe gracias a su originario **neur-e**.

Por otra parte, I. Sarasola, en el artículo citado anteriormente, dice que la ley Linchsmann no se cumple en los vocativos porque son siempre como: **ene jainkoa**, **zeren abandonatu nauk?** (no **neure Jainkoa**) y que habría que buscar una explicación. Proponemos que ello se debe a que la primera (tenía que haber sido la única) función que tuvo **ene** es la de vocativo en expresiones como: **e-ne Jainkoa** 'tu-mi Dios'. Por eso está arraigado en los vocativos y no abandona su primera misión. Con el paso del tiempo, se le asignó el valor de un simple genitivo (nada sorprendente por otro lado porque integra un componente genitivo) y asumió un rol que no le correspondía, usurpando la plaza de **nire**.

De todos modos, queremos citar unos cuantos vocativos que no siguen tal norma y observar algunos casos curiosos que ocurren en la práctica.

Echepare registra: **bada, neure maitia** (no con **ene**). Dejando su intención aparte, no hay ninguna contradicción. Aquí es 'mi amor' y no 'tu-mi amor'.

Betolaza dice: **geure Jaungoicoa**, que es genitivo de poseedor plural y nada en común con **ene** singular. Equivale a 'nuestro Dios' y no 'tu-nuestro Dios'. Hay más casos y son correctos por las formas.

Beriayn presenta: **çu ene laun goicoa**. Lo que hace el paso del tiempo. Le llama **çu** al que en **e-ne** le llama **eur** > **eu** > **í**. Se contradice este autor porque llama a Dios con dos vocativos: **çu** 'vos' y **e-** 'tú' y un genitivo **-ne** 'mi/mío. Algún antepasado suyo, en una etapa en que **çu** era siempre plural y **eur/eu** se usaba en todos los casos del singular, hubiera dicho **eur neure** o alguna evolución posterior hasta llegar a **e-ne** > **ene**. Si puede sonar algo raro que **eur + neure** > **ene**, sea exactamente 'tu-mío', el autor le llama a Dios **çu + ene**, con la clara intención de llamarle 'tu-mío' / 'tu-mi'

Etcheberri, en "Manual..." **gure aita, çeruetan çaudena**, que es muy común. **Gure** no es reflexivo o intensivo.

El mismo autor, en “Noelak...”: **O ene doakabea ; O neure haur maitia ; O gure doakabeak**, ofrece los tres distintos casos que caben en los vocativos de posesivos.

Capanaga: **geure launa eta laungoicoa ; neure aingeru goardacoa ; ene semea ; lesu Christo ene launa**. La traducción literal de este último vocativo es ‘lesu Christo, tu-mi Señor’ y la intención del autor parece ser invocarle ‘lesu Christo, mi señor’. Por consiguiente, debió decir **lesu Christo nere launa**, porque **lesu Christo**, vocativo, elimina a ‘tu’, vocativo también.

A partir de estos ejemplos, se ratifica que **ene** se convirtió en simple genitivo lo que le permitió entrar en funciones de **nire** que no le correspondían.

Se hace muy difícil suponer que al lado de diversas formas atestiguadas como *ni, nik, niri, niretçat, nirekin ; hi, hik, hire, hiri, hirekin, etc. etc.*, no haya existido antiguamente un posesivo **nire** al lado de **ire, gure, zure, bere** y también de **eure, geure, zeure, beure**. Y al contrario, parece inadmisiblesuponer que **ene**, aislado completamente de formas similares a otros posesivos, y muy deficiente en sus propias formas, sea el auténtico genitivo de la primera persona del singular.

Por otro lado, nunca agradeceremos en su justa medida las hermosas obras que nos han legado Etxepare, Leizarraga, Axular y otros autores de Iparralde. Pero ello no autoriza a un estudioso de la historia del euskera olvidarse de los dialectos de Egoalde, con un 90% de vascohablantes, porque todos son de la misma importancia para él. No hay dialectos mejores y peores. Todos ellos ofrecen multitud de testimonios que ayudan en la búsqueda de la verdad histórica del euskera común.

En el caso del genitivo excepcional **ene**, Zamarripa decía que era un vocativo, I. Sarasola y R. de Rijk, además de otras explicaciones, indicaban que se usa en vocativos y exclamaciones en Egoalde. Van Eys, Lafon y Azkue, que es un genitivo muy raro, y el último de ellos que es un vocativo. M. Agud, el que más cerca estuvo, decía que procedía de una forma reducida de **nere** con **e-** protética. Hemos oído y pronunciado muchas veces “la forma reducida de **nere**” como **nee** y hasta **ne**, en frases como **ne aitak**, ‘mi padre’, **ne amak**, ‘mi madre’. Por tanto, la protética **e + ne(e) > ene**. Concluye el Sr. Agud que “**la e- puede ser un elemento enfático o una exclamación**” Casi, casi, dejó resuelto el tema. Le faltó una micra. La pena es que no le siguió nadie.

Todos están de acuerdo en que **ene** es un vocativo o una exclamación en toda Euskalerría, también en Iparralde. Pero, como aquí, además, se llega a usar en funciones del genitivo **nire** por haberle quitado su puesto, no parece que haya importado que se considere universalmente un vocativo. Si en Iparralde se usa también en otros contextos, no se profundiza más bajo el punto de vista de los dialectos peninsulares como expresión de vocativo. Se da por hecho que Biz. Gip. etc., no van a ayudar a resolver nada y se acepta la evolución de Iparralde como la auténticamente correcta y queda zanjado el asunto.

Rogamos al amable lector que, además de tener en cuenta, cómo no, los testimonios que ofrecen los dialectos continentales en su justa medida, tenga igualmente en consideración la luz que puedan aportar los dialectos Biz., Gip., etc., para poder investigar la historia del euskera, y en este caso concreto decidir sobre el origen de **ene**, con las mayores garantías posibles.

Deseamos mencionar asimismo otros ejemplos semejantes de relaciones diferenciadas entre posesivos según la función desempeñada en una frase, por si pudiera ayudar a esclarecer el extraño origen de **ene** que estamos investigando.

Xabier Kintana, en “Posesiboak Idazle Zaharretan”, FLV-1971-7-III, en p. 75, indica que la diferencia que existe entre **haren/bere** es la misma que existe entre **ene/neure**, **hire/heure**., etc. y en la p. 78 empareja así los posesivos:

<b>ene</b>	<b>hire</b>	<b>haren</b>	<b>haien</b>	<b>zuen</b>	<b>gure</b>	<b>zure</b>
<b>neure</b>	<b>heure</b>	<b>bere</b>	<b>bere</b>	<b>zeuron</b>	<b>geure</b>	<b>zeure</b>

Las parejas **hire/heure**, **gure/geure**, **zure/zeure**, se pueden considerar normales porque cada par presenta formas de la misma estructura. Hemos propuesto anteriormente que la pareja **ene/neure**, con estructuras diferentes entre sí, no se corresponden con las normales, porque el vocativo complejo **ene** ocupa una plaza que no le corresponde por ser propiedad del teórico **nire**. En este caso, son **nire/neure** los que forman un par normal. En **zuen/zeuron** ocurre lo mismo porque debería ser **zuen/zeuen** como indica Sarasola.

Muy sorprendentes son las parejas **haren/bere**, singular, y **haien/bere**, plural. No se puede objetar nada porque hayan resultado así sus evoluciones, pero es extraño el emparejamiento del genitivo de un demostrativo de tercer grado **haren** con el genitivo de un pronombre de tercera persona, supuestamente reflexivo, **bere**, función que le debe corresponder a **beure** a semejanza de los llamados reflexivos **neure**, **eure**, **geure**, **zeure**. Hay que reconocer que los demostrativos como **aren** han llegado a representar a personas y los pronombres personales como **bere** que representan asimismo a cosas, pero aquí estamos hablando de sus orígenes. En cualquier caso, se podría esperar, siempre a nivel teórico, una pareja **bere/beure**, de acuerdo con **ire/eure**, **gure/geure**, etc. Recordemos lo que nos indicaba A. Irigoyen sobre que **bere** es normal y **beure** intensivo.

Con ello, no queremos ni debemos indicar, ni mucho menos, que estas parejas “raras o especiales” son correctas o no y si tienen que seguir usándose o no. Solamente, deseamos estudiar las situaciones y evoluciones que se nos ofrecen, para intentar esclarecer el origen y procedencia de **ene**.

En este caso, queremos agotar todos los argumentos que podamos aportar para probar que **ene** se originó en un vocativo complejo **eur + neure**. Una razón más es que nada tiene de extraño que entre las parejas normales de posesivos del tipo **ire/eure** aparezca una pareja especial como **ene/neure**, porque hay otras parejas del tipo **aren/bere** que también son irregulares, al menos teóricamente.

Iker Joseba Laka Guenaga